Teatro Arriaga

EL TÍO SANTI

Bilbao. Teatro Arriaga. 22-I-2011. Guridi, **El caserío.** Ángel Ódena, Marta Ubieta, Mikeldi Atxalandabaso, Itxaro Mentxaka, Alberto Núñez, Izaskun Kintana. Coro Rossini. Bilbao Philarmonia Orkestra. Director: **Miquel Ortega.** Director de escena: **Pablo Viar.** Producción del Teatro Arriaga y el Teatro Campoamor de Oviedo.

Escena de *El caserío* de Guridi en el Teatro Arriaga de Bilbao

No hay en Bilbao zarzuela más popular que *El caserío*, y así lo demuestra el hecho de que el Teatro Arriaga se quedase pequeño para acoger las seis funciones programadas para enero. La del estreno (día 22) fue un triunfo, por supuesto, Guridi sigue siendo un desconocido en este país pero con esta obra siempre tendrá al público a su lado. De entrada, hay que aplaudir que no se metiese la tijera en la música (solo hubo un corte mínimo en el dúo inicial entre José Miguel y Ana Mari) pero sí en los diálogos, dejando no más que los necesarios para seguir la historia sin dificultad. A partir de ahí, la puesta en escena firmada por el joven bilbaíno Pablo Viar va directa al meollo, sin giros trascendentales o elevaciones abstractas, pero también sin incidir en localismos ridículos, bastante mano meten ya los libretistas en la sintaxis y la fonética del castellano. Unas escenas tienen lugar ante el portalón del caserío Sasibil y otras en el frontón del pueblo. La escenografía de Daniel Bianco es un poco simplona pero suficiente, lo mismo que el vestuario de Jesús Ruiz. Sí se echó en falta una dirección de actores más rica y expresiva, dejando al margen naturalmente la coreografía de Eduardo Muruamendiaraz, muy bien defendida por los nueve bailarines de la compañía de danza Aukeran.

Es una pena también que no se contara para la ocasión con una formación de mayor entidad que la Bilbao Philarmonia, incapaz de hacer plena justicia a la exuberante y colorista orquestación guridiana, y así Miquel Ortega no pudo hacer mucho más que seguir y cuidar a los cantantes con el mimo que le es propio, aunque siempre haya alguna cosa que nos hubiera gustado escuchar de otra manera. Por ejemplo, quizás podría haberse recreado más en el lirismo del dúo *Con alegría inmensa* entre Santi y Ana Mari, que llevó un poco en volandas, nada realmente significativo dentro de un trabajo en líneas generales respetable, muy honrado y lleno de sentido común. Bien también el Coro Rossini, con clara ventaja para las mujeres. Sea como fuere, lo mejor de la noche fue el trío protagonista, sobre todo el barítono catalán Ángel Ódena en un Santi a día de hoy acaso insuperable por voz, canto y presencia escénica. Ni siquiera yendo a los discos, con nombres tan importantes como los de Manuel Ausensi, Luis Sagi-Vela o Vicente Sardinero, se puede encontrar una actuación tan poderosa y a la vez emotiva. Ya era hora igualmente de escuchar al fin un José Miguel como el de Mikeldi Atxalandabaso, cantado con morbidez, delicados matices y fácil emisión. Marta Ubieta no estuvo quizás a la misma altura, en parte porque Ana Mari pide una voz más llena y propiamente lírica, pero sus melodías estuvieron bien provistas de claridad y dulzura. Entre los secundarios, Itxaro Mentxaka (Eustasia) movió los hilos de la historia con una vis cómica simpatiquísima, Alberto Núñez (Txomin) e Izaskun Kintana (Inosensia) tuvieron su mejor momento en su dúo *Cuando hay algo que haser no se debe dudar* y los dos actores, Jon Ariño (Manu) y Antonio Rupérez (Don Leoncio), pusieron de su parte para que, efectivamente, aquello fuese un éxito de los de verdad. No podía ser menos.

Asier Vallejo Ugarte